

# LA INVESTIGACIÓN EN BIBLIOTECONOMÍA Y DOCUMENTACIÓN

Emilio Delgado López-Cózar  
Gijón, Trea, 2002

El profesor de la Universidad de Granada, Emilio Delgado, especialista en «Técnicas de Investigación Científica y Metodología del trabajo intelectual» nos presenta en esta obra un análisis enormemente sugerente —y novedoso en el panorama de las CC. de la Documentación españolas, por su amplitud de miras— sobre el desarrollo y calidad de la investigación en Biblioteconomía y Documentación (en adelante ByD), y derivado de ello, sobre el carácter científico —o no— de la propia disciplina.

Lo realiza a) examinando la literatura internacional, a base de un amplio barrido de revisión bibliográfica sobre estudios empíricos de otros autores, y b) estudiando la investigación nacional, sobre la base también de estudios anteriores y, sobre todo, mediante una incursión empírica en tres áreas de la potencial expresión de la investigación en ByD: las *tesis doctorales* leídas entre 1977 y 1998, las *comunicaciones* de carácter científico del más importante congreso nacional (Jornadas Fesabid) en 1998, y los *artículos* de cinco revistas nacionales, consideradas por el autor como las más representativas a efectos de investigación.

El resultado de este ingente trabajo, centrado básicamente sobre la literatura de investigación publicada hasta 1990, se sintetizan en siete afirmaciones que caracterizan, según el autor, la investigación en ByD, en su más amplia perspectiva considerada:

1. La investigación generada hasta ahora, nacional e internacional, es **escasa**. No va más allá del 50% de los artículos publicados por revistas nucleares en la disciplina.
2. Es una investigación de naturaleza **aplicada**, orientada a la solución de problemas bibliotecarios. Así que es una investigación dominada por el *paradigma profesionalista*.
3. Emplea mayoritariamente una **metodología empírico-descriptiva**, en la que el recurso a la encuesta y el método histórico es la moneda cambio más común. Así que adolece de muy poca variedad metodológica.
4. En cuanto a las técnicas de análisis de datos, se impone casi siempre el **paradigma cuantitativo**. Es decir, abunda el empleo de *técnicas estadísticas*, pero en su mayoría de corte descriptivo, no inferenciales o predictivas.
5. La **calidad** general de la investigación deja mucho que desear, tanto en su diseño global como en la fiabilidad y validez de sus resultados.
6. En los últimos años, con la aparición de *Information Science*, se aprecian en los países más avanzados en este terreno, como EE.UU. y Gran Bretaña, mejoras significativas tanto en los temas estudiados, como en la variedad metodológica o en las técnicas de análisis.
7. A pesar de las diferencias de desarrollo entre los países, la investigación en ByD presenta un esquema cognitivo muy homogéneo. El *paradigma profesionalista* (aplicado, empírico, descriptivo) rige las actividades de investigación por doquier.

A este balance llega el autor siguiendo un esquema sencillo, a la vez que ambicioso. Tras presentar (cap. 2) un esbozo histórico de la evolución de la disciplina y sus procesos de institucionalización social (en cualquier sociedad se da «una relación de dependencia entre los productos intelectuales y los medios institucionalizados en los que dichos productos se generan», es decir, «entre la organización social de las condiciones —recursos, medios, instituciones— de investigación y los resultados de esa investigación», en palabras del clásico R. Whitley), el trabajo aborda (cap. 3) un análisis de tres dimensiones del fenómeno «investigación en ByD»: su *amplitud*, su *temática* y su *orientación metodológica*: tanto métodos como técnicas de análisis empleadas. Para concluir con un epígrafe específico sobre la calidad de la investigación, que complementa ideas ya reveladas en apartados anteriores. El epílogo (cap. 4) esta-

blece la síntesis antes citada y plantea abiertamente la cuestión subyacente de si existe una auténtica ciencia de la ByD.

Tras revisar los diagnósticos de diversos autores resume la opinión mayoritaria que el autor parece hacer suya: «*La preponderancia de estudios descriptivos indicaría que estamos todavía en la fase de conocer nuestro entorno, nuestra materia prima, nuestra realidad. Y esto se alcanza con la descripción. No nos hemos adentrado plenamente en la fase de explicación y comprensión, estableciendo relaciones de causa-efecto en los fenómenos analizados y, por supuesto, estaríamos aún muy lejos de estar en condiciones de producir teorías omnicomprendivas que explicaran en su conjunto nuestra realidad*» (pág. 212).

En ese embrionario estado encuentra el autor un especial agujero negro: la ausencia de investigación teórica, que impide considerar a la ByD como una ciencia en sentido estricto, tal como fue caracterizado por Kuhn (trabajar con paradigmas, aplicando sus reglas a casos específicos, y vinculándolos a la estructura de una explicación teórica). A pesar de reconocer una incipiente teorización en el ámbito de la '*Information Science*', la ByD sólo será una ciencia cuando desarrolle una teoría general.

Finalmente, el autor propone unas recomendaciones obvias:

- se necesita investigar más;
- la investigación en ByD debe ser interdisciplinar, básica y aplicada a la vez, sobre líneas de trabajo sostenidas en el tiempo, adaptada a las necesidades de cada país, con mayor variedad metodológica;
- se necesitan más y mejores investigadores;
- los profesionales deben incorporarse más a la dinámica investigadora;
- las revistas científicas deben mejorar y exigir más calidad.

Reconocida la enorme valía del trabajo, dirigido a una temática central de nuestra disciplina, construído con rigor y fundamento, y sistematizado argumentalmente de forma sólida a la vez que clara y precisa, la reseña crítica se centraría brevemente en algunas consideraciones sobre ciertas cuestiones de debate que el estudio mismo abre.

Tal es, por ejemplo, la duda sobre la caracterización y valoración general sobre la *investigación internacional*. Tanto por las materias objeto de estudio como por las conclusiones de la mayoría de los trabajos 'observacionales' que el autor revisa, el lector no puede evitar la sensación de sentirse trasladado al pasado y de estar más ante un trabajo de 'historia de la ByD' que ante una evaluación actual de la práctica investigadora contemporánea. De hecho, los estudios revisados —magníficamente resumidos en una serie de cuadros—, estudian el fenómeno de la investigación en ByD a lo largo de los años 70-80, por lo que sus conclusiones finales están referidas a una etapa que hoy se nos antoja ya poco representativa. De igual modo, sorprende una tipificación de temas y enfoques estrictamente ligados a las prácticas bibliotecarias más tradicionales, cuando la convulsión de la información electrónica, los nuevos modelos de gestión integrada o la representación y gestión del conocimiento, por ej., eran áreas temáticas vigentes ya en los '80. De modo que resulta inevitable la pregunta: ¿Es todo igual a principios de siglo XXI?

En segundo lugar, la cuestión del paradigma y los sujetos de la investigación. El autor caracteriza la investigación en ByD como dominada por el *paradigma profesionalista*, frente al que se propone el *paradigma académico*. Y aquí nos introduce en un

interesante debate que debería superar toda expectativa interesada, provenga del sector profesional o de la proyección —también profesional— del sector universitario. Porque si bien es fácil convenir que la investigación en ByD ha estado dominada en el pasado más cercano por un paradigma centrado en servicios bibliotecarios e informativos y la escasa vocación a la explicación científica y la formulación de teorías (pág. 135), no es tan evidente que el desarrollo científico de la disciplina, que exige nuevos métodos, construcción de modelos y elaboración de marcos teóricos, sea factible *per se*, por el mero hecho de apostar por un espacio académico autónomo (pág. 136). El propio autor matiza esa orientación al añadir: «*la separación temporal (de la investigación) de la profesión será seguida por una vuelta a ella, pero mejor equipada*».

Prueba de que esa apuesta no es segura es el recorrido de los países más punteros que, a pesar de su dilatada experiencia investigadora, no parecen haber seguido ese modelo de sendas paralelas. Además cabe preguntarse si acaso no abundan también los profesores universitarios entre los investigadores anglosajones que, según se dice, han estado tan dominados por las prácticas bibliotecarias. Gozando la disciplina de suficiente institucionalización social y cognitiva en esos países ¿qué les ha impedido dar el salto hacia una investigación ‘más rigurosa y científica’?

Y es que esa senda tiene sus riesgos también. Si, a fuer de superar el nivel de la praxis, se apuesta por una investigación de predominio discursivo-especulativo, desvinculada de los presupuestos conceptuales y del carácter aplicado que tiene esta disciplina, se corre el serio riesgo de desembocar en paradigmas propios de disciplinas ajenas, especialmente de corte humanístico, muy poco útiles para hacer avanzar el conocimiento y las prácticas documentales.

Esta duda sobre la bondad del paradigma academicista no debe interpretarse como opción por el actual orden de las cosas en materia de investigación en ByD. Que sea necesario mejorar la investigación, y en nuestro país incluso urgente, no puede ponerse en duda. Este trabajo lo demuestra fehacientemente. Necesitamos superar la fase de la ‘descripción’, innovar métodos, verificar hipótesis, elaborar modelos, etc, es decir, hacer investigación científica de mayor calidad, pero siempre *a partir de y con el punto de mira en* el retorno a la realidad de los sistemas de información.

Vinculado a lo anterior, cabe situar también el gran interrogante sobre *la ByD como ciencia*. Diríase que, a pesar de las evidencias analíticas que el texto muestra sobre la distancia entre el estado de la investigación documental y una investigación científica propia de las ciencias más consolidadas, en todo el trabajo parece subyacer una creencia de principio que rezaría: «*la ByD es una ciencia, pero la investigación no está a la altura de ese estatuto científico*». Sin embargo, en esta cuestión no sería menos científico un principio de cautela que, huyendo de argumentaciones basadas en principios axiomáticos, optara por una duda metódica o, al menos, una cuestión abierta, en tanto se va avanzando en la elaboración de modelos y el desarrollo teórico que, tal vez, desemboquen en la conclusión deseada, aún no demostrada. Hoy por hoy, la seguridad en este terreno, parece poco científica por más que sea loable la aspiración de la «academia» a incluirla en el elenco de las Áreas de conocimiento. Nadie duda ya que estemos ante una disciplina científica, lo que aún parece dudoso es tratarla como ‘ciencia autónoma’.

En ese orden de cosas, cabe destacar una ausencia llamativa en el texto comentado, que habría sido útil para dar luz sobre esa última cuestión: la identidad de la «*In-*

*formation Science*». Asumiendo el diagnóstico de T. Brooks, se contrapone en la obra la *Library Science*, de la que se dice es sólo un oficio, con la *Information Science* que, aunque hoy es sólo una promesa, Brooks asegura estar haciendo un considerable esfuerzo por adoptar el modelo de ciencia kuhniano. Pues bien, si esto es así, habría sido muy esclarecedor, a la vez que incentivador para los investigadores españoles un epígrafe específico para presentar el paradigma científico de esa nueva corriente disciplinar, su marco conceptual, su temática, su bagaje metodológico, su arquitectura teórica, etc.

Finalmente, una palabra sobre la evaluación de la investigación española en ByD. La indagación en esta temática ofrece, a nuestro juicio, las aportaciones más solventes de este libro. A pesar de que, como en todas las obras de síntesis, pueden criticarse ciertas apreciaciones no sustanciales en el argumento principal del trabajo (por ej. es muy poco certera la relación de 24 títulos de revistas científicas españolas cuando entre ellas se incluyen boletines exclusivamente informativos o títulos que responden a proyectos fallidos, como el JSRIS; lo mismo, el juicio apresurado sobre la investigación del CINDOC (pág. 134) o la apodíctica sentencia de que el sistema de selección de originales en revistas como REDC o EPI no merecen ser consideradas como 'revisión por expertos' (pág. 206); o que, para identificar qué son y qué no trabajos científicos, se diga que se ha seguido el criterio de Peritz (pág. 99), pero no se explicita en qué consista) el método empírico empleado es consistente y los resultados difícilmente discutibles.

La investigación española en ByD, según el autor, puede tildarse de:

- muy escasa, por el tardío proceso de institucionalización social de la disciplina (el num. de tesis es todavía bajo, muchos profesores universitarios han seguido en gran parte itinerarios curriculares ajenos a la ByD, ausencia de formación superior claramente científica, las revistas científicas de cierto nivel son pocas. A lo que cabe añadir por nuestra parte que: algunas Bases de Datos del área han cesado, las asociaciones profesionales llevan una vida más bien lánguida, etc.).
- con predominio de textos descriptivos, de opinión o de 'estudios de casos'.
- con fuerte incidencia de los trabajos bibliométricos, algo que la diferencia de la investigación internacional.
- sin apenas utilizar métodos de carácter empírico, como la encuesta, prefiriendo métodos bibliométricos, histórico-bibliográficos o de análisis de contenido

Aunque estos rasgos estén extraídos de una muestra temporal, y por tanto reducida, de la investigación publicada, son tópicos comúnmente aceptados. Para certificarlo mejor sólo resta requerir la conclusión y publicación de ese trabajo, prometido por el autor, de examen más actualizado y, sobre todo, más completo que la muestra en que se apoya. Cabe esperar algunas variantes iniciadas en los últimos años, al menos en cuanto a temática y diseño general de las investigaciones, especialmente en proyectos seleccionados para financiación pública. Esta última dimensión, la derivada del apoyo público a la investigación en estas disciplinas (reconocimiento en Planes Nacionales o Regionales) sería otra sugerencia a incorporar al análisis sobre el grado de institucionalización social de la ByD en nuestro país y sobre la calidad de la investigación.

Concluimos esta nota destacando el gran valor del aporte bibliográfico que el texto incluye y que ha servido de base para buena parte de la obra. Sea por exigencia de las prácticas académicas (el texto nace como 'proyecto docente' para la enseñanza universitaria) sea por rigor investigador del autor, la amplia recopilación bibliográfica presentada incrementa el valor de la obra, que será referencia inexcusable en nuestro país otros trabajos de investigación en esta materia.

Angel Villagrà  
CINDOC. CSIC